

La continencia (*enkráteia*) y la incontinencia (*akrasía*) en la *Ética a Nicómaco* de
Aristóteles

Handout de textos y material de ayuda

1. La filosofía práctica aristotélica debe ser realizable (no puede ser utópica)

1.1. Aristóteles (*Política*, II, 1265a17-18) sobre las tareas del legislador: “Pueden por supuesto hacerse hipótesis de acuerdo con nuestros deseos, *pero no lo imposible*”. (Aristóteles, *Política*, versión española de A. Gómez Robledo, UNAM, México 2018. La cursiva es mía)

1.2. Aristóteles (*Política*, VII, 1325b33-39) habla sobre las condiciones de la constitución ideal: “A la luz de esta introducción, y después de haber estudiado previamente las otras formas constitucionales, el principio de lo que nos queda por decir será en primer lugar determinar las condiciones con arreglo a las cuales ha de constituirse la ciudad de nuestros deseos. No es posible, en efecto, que pueda darse la mejor constitución sin los recursos adecuados. *Por eso tenemos que presuponer un buen número de condiciones ideales, ninguna de las cuales, sin embargo, debe ser imposible*”. (Aristóteles, *Política*, versión española de A. Gómez Robledo, UNAM, México 2018. La cursiva es mía).

1.3. Aristóteles (*EN*, I, 1094a18 ss.) sobre el sumo bien: “Pero, claro está, *si en el ámbito de nuestras acciones (ton prakton¹) existe un fin que deseamos por él mismo* —y los otros por causa de éste— y no es el caso que elegimos todas las cosas por causa de otra (pues así habrá un progreso al infinito, de manera que nuestra tendencia será sin objeto y vana), es evidente que ese fin sería el bien e, incluso, el Supremo Bien”. (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

1.4. Aristóteles (*EN*, I, 1096b31-34) critica a Platón por supeditar la ética y la política a la Idea de Bien, la cual, al ser transcendente, no puede ser realizada: “si en verdad hay algo que se predica en común como «bien», o que está separado ello mismo por sí mismo, es evidente que *no sería realizable (prakton) ni adquirible para el hombre, mas lo que andamos buscando ahora es una cosa así*.” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

¹ Carlo Natali, en su traducción comentada de la *EN* (Laterza, Bari 1999, p. 452, n. 4) señala con gran acierto lo siguiente: “*ton prakton*, indica el contenido de nuestras acciones, aquello que es posible hacer; cfr. 1096b34 y 1095a16, en donde la expresión *ton agathon ... prakton* indica “el bien realizable” (Burnet, 8)”

2. La mejor vida humana es la racional, esto es, la del humano virtuoso

2.1. El argumento de la función propia según Aristóteles (*EN*, I, 1097b22-1098a20): “Quizá sea obvio que hay acuerdo en llamar a la felicidad «el Bien Supremo», pero persiste el deseo de que se explique todavía más claramente qué cosa es. Y, claro, esto quizá sería posible si se toma en consideración *la función* (ergon) *del hombre*. Pues lo mismo que para un flautista y un escultor, y para cualquier artesano -en general, para aquellos de quienes hay una función y actividad- parece que el bien y lo correcto residen en la función, así parecería también para el hombre, si es que hay una función de éste. ¿O qué? ¿Acaso hay unas ciertas funciones y actividades del «constructor» y del «curtidor» y no hay ninguna del «hombre», sino que es por naturaleza inactivo? ¿O lo mismo que existe manifiestamente una función del ojo, de la mano y del pie -y, en general, de cada una de las partes- así también, al lado de todas éstas, podría suponerse una función propia del «hombre»? ¿Y cuál podría ser, entonces, ésta? Porque la vida es obviamente común con las plantas y se busca lo específico: hay que descartar, entonces, la vida nutritiva y del crecimiento. A continuación le seguiría la vida sensitiva, mas parece que también ésta es común al caballo y al buey y a todo animal. Queda, entonces, la vida activa del elemento que posee razón. Pero de éste, *una parte la tiene en el sentido de que es obediente a la razón y otra en el sentido de que la posee y razona. Y como también esta última se dice tal en dos sentidos, hay que postular la que está en actividad, pues parece que es ella la que se dice tal en sentido más propio*. Si la función del hombre es la actividad del alma conforme a la razón, o no sin la razón, y si decimos que genéricamente es la misma la acción de «tal hombre» y la de «tal hombre competente» (como, por ejemplo, la de un citarista y la de un citarista competente, y esto sucede sencillamente, claro está, en todos los casos), porque la superioridad debida a la excelencia se suma adicionalmente a la actividad -pues propio del citarista es tocar la cítara, mas tocarla bien lo es del bueno ... si ello es así, entonces el bien humano es una actividad del alma conforme a la virtud, y, si las virtudes son más de una, conforme a la mejor y la más completa-. Y -todavía más- en una vida completa, pues una sola golondrina no hace verano, ni tampoco un solo día: y así ni un solo día ni un corto tiempo hacen al hombre feliz ni próspero.” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

2.2. Definición aristotélica (*EN*, I, 1099b26-27) de la virtud: “<la felicidad> es una cierta actividad (*energeia*) del alma de acuerdo con la virtud (*kat' areten*)” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. y notas de J. Pallí Bonet, Gredos, Madrid 1985)

3. ¿Para qué el VIIº capítulo? El déficit de los libros precedentes

3.1. Esquema de las buenas (rationales) y malas (irrationales) disposiciones humanas hasta el libro VI de la *EN*:

	Opinión/conocimiento	Deseo	Acción
Virtud	correcta	correcto	correcta
Vicio	incorrecta	incorrecto	incorrecta

3.2. Descripción de Rorty (1980: 267) del intelectualismo moral socrático: “The Socratic position has three separable theses: (1) no person voluntarily does (what he takes to be) bad; (2) acting virtuously requires —indeed, is identical with— (acting from) knowledge; so acting badly is acting from ignorance; (3) there is fundamentally one object of moral knowledge, the Good” (Rorty, A. O., “Akrasia and Pleasure: *Nicomachean Ethics* Book 7”, en A. O. Rorty (arg.), *Essays on Aristotle’s Ethics*, Londres University of California Press 1980, pp. 267-284.)

3.3. Según Aristóteles (*EN*, 1145b27-28), Sócrates negaba la existencia de la incontinencia, sosteniendo que la buena y mala *praxis* dependía únicamente del conocimiento. Asimismo, Aristóteles señala que el intelectualismo moral socrático resulta obviamente erróneo al contrastarlo con la realidad (*tois phainomenois*): “Sócrates combatía por completo este argumento en la idea de que no existe la incontinencia (*akrasia*): nadie obra contra lo mejor suponiéndolo tal, sino por ignorancia. Ahora bien, *este argumento está en abierta pugna con la evidencia (enargos)*”. (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

4. La continencia (*enkrateia*) y la incontinencia (*akrasia*) completan el cuadro de hábitos o disposiciones humanas.

4.1. Recomposición del esquema de las buenas y malas disposiciones humanas de la *EN* en función de la aportación del libro VII de la *EN*:

	Opinión/conocimiento	Deseo	Acción
Virtud	correcta	correcto	correcta
Continencia (<i>enkrateia</i>)	<i>correcta</i>	<i>incorrecto</i>	correcta
Incontinencia (<i>akrasia</i>)	<i>correcta</i>	<i>incorrecta</i>	incorrecta
Vicio	incorrecta	incorrecto	incorrecta

4.2. Aristóteles (*EN*, VII, 1147a10-18) explica la causa de la incontinencia, la cual en modo alguno es la ignorancia: “Además, les es posible a los hombres «tener conocimiento» en un sentido diferente a los recién señalados, ya que en *el propio tenerlo y no utilizarlo* vemos que la disposición es diferente, de manera que un hombre puede, en cierto sentido, tenerlo y no tenerlo: así el que duerme, el que está loco y el borracho. Pero es más, en esta disposición están los que se encuentran sumidos en las pasiones: los accesos de ira y deseo sexual -y algunas otras cosas de este género- *alteran manifiestamente incluso el cuerpo*, y a algunos les causan ataques de locura. Evidentemente, pues, hay que decir que los incontinentes se encuentran en un estado similar al de éstos”. (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

4.3. Aristóteles (*EN*) deja claro que cuando el incontinente actúa mal no lo hace exactamente debido a una elección (*prohairesis*), sino a un estado de obnubilación transitorio. Y no obstante, el incontinente es responsable de su carácter: “Y sin embargo, entre los que se exceden en los goces corporales con referencia a los cuales hablamos de

«templado» e «intemperante», recibe el nombre de «incontinente» aquel que persigue los excesos de las cosas placenteras y rehúye los de las dolorosas -hambre, sed, calor, frío y todo lo referente al tacto y al gusto; *mas no por propia elección (proairountai), sino contra su elección (ou proairountai) y pensamiento-*.” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

4.4. Aristóteles (*EN*, VII, 1147b1-5) explica que la incontinencia no está causada por una contradicción real en el entendimiento, sino a causa de una desavenencia puntual entre el entendimiento y el deseo: “Con lo que sucede que uno obra incontinentemente, en cierto sentido, por causa de una razón o de una opinión -pero *concurrentemente, pues es el deseo, y no la opinión, lo que se opone a la recta razón-*. Por lo que, debido también a esto, los animales no son incontinentes, porque no tienen concepción de los universales, sino representación y recuerdo de los particulares”. (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001. La cursiva es mía)

4.5. Definición aristotélica del placer en el libro VII de la *EN* (1153a12-15): “Por eso no está bien afirmar que «el placer es un proceso perceptible»; más bien hay que decir que es una actividad (*energeia*) de nuestro estado natural -y, en vez de «perceptible», hay que decir «no estorbado»-.” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, intro., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2001)